

CAMINANDO

(DE LA SAGRA A GUADALUPE, PASANDO POR TALAVERA)

POR FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

Académico de Número de la Real de Bellas
Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

De «Un viaje por Extremadura y Andalucía occidental», del autor, tomamos estas notas, de interés para nuestra provincia.



I

El paisaje verde, con tierras de pan llevar, amenizado por diversos olivares, que se ocultan en las suaves ondulaciones del terreno. En los altozanos quedan extendidos los caseríos sagreños de Santa Cruz del Retamar y Quismondo, sobre un suelo arenoso propicio al viñedo, que cubre pródigamente esta tierra; en sus amplios valles se hace hondo y fértil con grises higueras.

Maqueda, la firme, se levanta al final del escalón de La Sagra, dominando desde la llanura, con el castillo cristiano hecho en dorada caliza. En el pasado fué ciudad importante, como lo evidencian esas ruinas, la bella torre mudéjar y las rotas espadañas de sus iglesias.

Viriato.—Corremos por una llanura que perteneció a la Tierra de Talavera; en la lejanía, al Norte, la masa azul, cubierta de nubes sus cimas, de la sierra de San Vicente, comarca natural que guarda vestigios celto-romanos. Desde esa fortaleza natural Viriato y los suyos vigilaban la calzada que desde Emérita iba a Toletum, atacando los convoyes romanos y amenazando siempre esta vital comunicación del centro peninsular. Al Sur, los escarpes ruinosos formados de arenas deleznable del Tajo, y detrás las lomas grises, macizas, de los Montes de Toledo.

Sobre parcelas verdes se levantan los espectaculares esqueletos blancos, metálicos, de las torres de comunicación que llevan electricidad del pantano de Cijá a Madrid.

Vamos por un terreno arcaico, con cereales y frutales en flor; sobre él, Santa Olalla, con la línea vertical del silo, patria del torero Gregorio Sánchez.

Al pasar ante el blanco caserío, con su pórtico señorial, de Salamanquilla, cruzamos la cañada ganadera que utilizando El Puente del Arzobispo penetra en Extremadura.

Por el antiguo camino Real.—La carretera general aprovecha el antiguo camino Real, que comunicaba Extremadura con Toledo y Madrid. En sus bordes quedan las ruinas de El Bravo, un pueblo de mesones que ha desaparecido; más adelante, el cascarón de ladrillo de Casaquemada, antigua estación de postas de las diligencias que hacían este camino.

A la izquierda, en la vega del Tajo, la mancha blanca y roja de Las Vegas y San Antonio, dos pueblos de colonización que explotan lo que fueron latifundios medievales de Santa María de las Albuernas. En la barrera, la torre roja de La Pueblanueva.

El embalse de Cazalegas.—Dejamos la carretera general y, a la derecha, por un camino vecinal, entre poderosas encinas y pastizales, con baladoras ovejas, vamos al embalse de Cazalegas, inaugurado en el año 1950. Se trata de una presa de derivación dependiente del sistema del Alberche; un colchón acuático amortigua la caída del agua y asegura la integridad del suelo.

El manto de agua embalsada, el relieve de los estribos de la sierra de San Vicente, la vegetación herbácea y arbórea, las suaves tonalidades azules y verdes, hacen de este rincón un paisaje idílico de aspecto norteño.

Las atalayas.—Vueltos a la carretera general, pasamos por una tierra llana, honda, muy fértil, acrecida su riqueza por las acequias que toman sus aguas del embalse del Alberche, río que terminamos de cruzar por un ancho puente, desde hace poco en servicio. Cereal, cultivos de regadío y olivares, cubren este próspero país. En uno de estos olivares los soldados en derrota ahorcaron al general de la Independencia Don Benito San Juan, falsamente acusado de traición. Su cuerpo mutilado se enterró piadosamente en la iglesia de San Francisco de la inmediata ciudad de Talavera, en donde Calvo de Rozas trataba de mitigar el desastre. Todos estos contornos están llenos de recuerdos de la gran epopeya contra el invasor napoleónico. Ahora se dibujan en los cerros inmediatos los circulares perfiles de las atalayas de Segurilla y Mejorada, en donde se dio el indeciso combate de Talavera entre las tropas hispano-luso-británicas mandadas por Sir Arthur Wellesley y José I, que dirigía a los franceses.

Un puente y una feria.—Con estas palabras esquematizaba un distinguido profesor de Geografía el fundamento, el ser talaverano. El puente, decimos nosotros, se reconstruye en tiempos del Cardenal Mendoza; la feria se creaba reinando Sancho IV el Bravo. Después de un siglo de prostración, Talavera de la Reina, centro económico de un extenso país, cabeza de su Tierra, es hoy un emporio agrícola y comercial en constante crecimiento. Las vegas del